



En la cámara

Historias de libertad, sus protagonistas y paisajes sonoros.

Esto es Las Raras Podcast.

Fernando (F): Bueno, vamos a convertir el carro en modo laboratorio, no.

Se cierran compuertas.

Y hay que cerrar todas las ventanas. Y esta.

Catalina (C): A mí me da claustrofobia.

F: Hay que acostumbrarse. Sí, tenemos una buena cantidad de luz, no pienses.

Eso, lo primero es dejar que los ojos se acostumbren porque la luz roja te deja ver pero tampoco... ahí está.

Ya están los químicos listos. Tampoco son peligrosos estos químicos a nivel de piel.

Aquí está la película con la imagen latente, no.

C: Habíamos escuchado hablar de él: un fotógrafo español que recorre nuestro país en una casa rodante maravillosa. Decía el mito que la casa móvil, además, es una cámara de fotos gigante. Y que el fotógrafo,

mientras viaja, le enseña a los niños de sectores aislados cómo se hacían las fotos antes, cuando las imágenes no eran desechables.

F: Eso de la imagen latente, es como poesía al mismo tiempo, ¿no?

C: Sonaba como el tipo de persona que nos gusta retratar: de bajo perfil, pero con una forma de vida rupturista. Por eso lo rastreamos, lo encontramos a la orilla de un lago en el sur y le pedimos que nos dejara viajar y hacer una foto con él.

Esto es Las Raras, historias de libertad.

C: Hola Fernando.

F: Buenos días.

C: Buen día. Hoola, hola.

F: ¿Qué tal?

C: ¿Qué tal, cómo estás? Qué lindo día nos recibe, ¿o no? Increíble. ¿Y qué tenemos aquí al frente?

F: Ahora está en modo casa, es una cámara obscura móvil.

C: Fernando construyó esta casa rodante desde cero y usó materiales nobles.

F: En este caso se hizo todo desde el principio pensando en estas antiguas caravanas tiradas por caballos de los fotógrafos de los años 1850, 1900 casi.

C: La casa móvil es una belleza, parece sacada de una película de Wes Anderson, o Miyazaki o Pixar.

F: Tiene mucho aluminio como estructura exterior y mucha madera.

C: Por dentro las paredes están rellenas de lana de oveja que funciona como aislante. Y por fuera, están pintadas de un blanco envejecido.

F: Y parece un poco también un observatorio, así, lunar, porque como es curvo. Es muy pequeñito, esto es una cosa de tres metros por dos, pero bueno, luego tiene muchos rincones y muchas alteraciones del formato, entonces aunque sea un espacio pequeño es muy práctico.

C: Aquí todo es modular, eficiente y multiuso.

F: El hecho de que sea un diseño artesanal alguien dice, ah, como de Julio Verne, un poco como estas construcciones a base de tornillos y de fierros.

C: Y de bisagras, manivelas, cordelitos, puertas secretas y espacios ocultos.

C: Muéstranos, muéstranos.

F: Pues venga vamos, adelante. Yo le digo submarino también a veces.

C: Ya, hay que subir dos peldaños para entrar.

F: Como construcción es un rectángulo y tiene unas bancas a los dos costados que son baúles y que son los asientos.

C: Dentro de los baúles están todas las cosas de Fernando: la comida, la ropa, sus implementos fotográficos. Todo perfectamente ordenado, como en un puzle.

También hay una cocina plegable y una pequeña tina de acero inoxidable que le sirve para bañarse, lavar y revelar fotos.

C: Ya y cuéntanos cómo funciona lo de la cama, que también es una incógnita.

F: No, tú bajas esto solamente.

C: Es una cama desmontable en el fondo. Ahhh, y es para allaaaaa. Genial.

F: Y luego además yo tengo esta salida.

C: En este momento Fernando salta arriba de su cama, abre una compuerta invisible y sale al techo.

F: Que esto lo ocupo bastante.

C: Increíble o no, impresionante.

C: En el techo hay un panel solar que le sirve para tener de electricidad.

F: Es como una terraza porque tú puedes subir, ves, acá arriba. Ahora hay un árbol.

C: Me encanta tu casa, es muy muy bacán.

C: Lo más impresionante es que la casa, además, se transforma en una cámara de fotos.

F: La cámara obscura, que eso es lo entretenido de este lugar.

C: El sistema funciona así: cuando la casa se cierra por completo queda totalmente a oscuras, excepto por cuatro perforaciones por las que puede entrar la luz. Cuando Fernando instala lentes en esas perforaciones, la casa se convierte en una cámara fotográfica.

C: O sea que tú vives en tu cámara de fotos.

F: Claro, habitar la cámara.

C: A pesar de lo reducido de su espacio, Fernando viaja acompañado.

F: ¿Y andas solo?, te preguntan. Es como una de las preguntas que te suelen hacer bastante las personas. Y yo digo sí, ando solo. Pero en el fondo no ando solo, porque ando con un perro que viene también viajando conmigo.

C: Se llama Yagán y es un mestizo rubio que adoptó cuando estaba construyendo la casa-cámara.

F: Acá está, el compañero de viaje, Yagán. Ehhhh, 1,2, 3 yo creo que nos vamos, ¿no?

C: ¿ Nos vamos? Ya.

F: Pues se cierra.

C: Fernando Aceña no tenía por qué ser un artista, pero siempre fue un rebelde.

F: Mi pueblo era un pueblo donde había una violencia fuertísima. O sea, se pegaba a los niños.

C: Recuerda que lo obligaban a ir a misa todos los domingo.

F: A los 12 años decidí no hacer la confirmación. Fui el único en el pueblo que no hizo la confirmación.

C: Creció en los años 80 en un sector rural en Soria, al norte de España, en una familia que amaba las chatarras y las tuercas.

F: Siempre fui muy, tuve mucha influencia vinculada a la construcción, al hacer con las manos, a ocupar máquinas, herramientas, o sea siempre tuve mucha relación desde pequeño con eso.

C: Aunque él no quería, se suponía que tenía que trabajar en el taller mecánico familiar.

F: Pero luego por otro lado yo tenía la fotografía, que no era malo. Y yo me salvé por ahí.

C: Fernando conoció la fotografía por pura suerte, cuando a los 14 años estudiaba electricidad en un internado y tomó un taller. Cuando terminó el colegio decidió dejar su pueblo para ir a estudiar y convertirse en fotógrafo.

F: Mis padres no me apoyaron con el tema de fotografía y menos cuando decidí irme a Barcelona. Y no es que mis padres hayan cometido un error, sino que era a lo mejor, quizás el ingrediente que se necesitaba para que yo tomara mi decisión propia y mi viaje propio y mi historia propia de vida, no.

C: Llegó solo a Barcelona y logró un cupo en un curso de fotografía del Ministerio de Educación, que era gratis y duraba dos años.

F: Y fueron unos años importantísimos porque no era solo la escuela, la escuela era el 20 por ciento, el resto te lo daba la ciudad, porque además es una ciudad Barcelona con el tema de fotografía muy muy presente en las calles, en las salas, en las galerías, en las actividades, en las charlas, en todo.

C: Eran los tiempos de la fotografía análoga y a él le gustaba hacer fotos de estudio, montajes y collages.

F: No soy documentalista, no soy un reportero, no, no trabajo tanto con la realidad, para mí es como la construcción de la imagen, es algo más personal y una cosa más de armar algo, no. Eso lo he seguido haciendo y lo sigo haciendo.

F: Buenos días, mire, yo es que ando con ese vehículo que es una cámara gigante que hago fotos. Yo lo que necesito es ingresar por el camino y llegar hasta el fondo fondo...

X: Nosotros no decidimos esa parte.

F: Vale, vale.

F: Hola, ¿esto es lo que es la administración de la península? Es que le quería consultar porque soy fotógrafo y ando con un vehículo que lo tengo como laboratorio, cámara, todo. Y era para ver si me daban permiso para entrar hasta el final final final, a ver si puedo hacer una foto del lago...

F: Buenos días, yo soy fotógrafo y ando con un vehículo que lo tengo como laboratorio para, porque estoy haciendo un trabajo del volcán y del lago. Entonces yo le quería pedir si usted me daría permiso para entrar...

X: Noo, no se puede. Son sitios privados los de adentro.

F: No, no podemos entrar, es un rollo, esto es privado completamente.

C: Después de cinco años en Barcelona Fernando viajó a Chile para visitar a Carola, un amiga fotógrafa que vivía en Valparaíso.

F: Porque yo me vine primero unos meses. A acompañar un poco a Carola, a conocer el lugar, a vacacionar.

C: Carola tenía un taller de fotos y justo tuvo que dejar el edificio en el que trabajaba porque lo iban a demoler.

F: Y yo la empecé a acompañar en Valparaíso a buscar local.

C: Durante esa visita Fernando y Carola se enamoraron y él decidió quedarse. Encontraron un espacio y decidieron comenzar juntos una escuela de fotografía. La llamaron Cámara Lúcida.

F: Y se dio todo en una: fotografía, local y pareja. Y luego todo lo que fue armar un proyecto como escuela en Valparaíso en el año 2000, o sea guau, olvídate, era ir contracorriente.

C: Entonces estamos buscando el spot perfecto para sacarle la foto al volcán, ¿esa es nuestra misión?

F: Es hacer el encuadre, claro.

C: Hacer el encuadre.

C: Es un poco aparatosa esta cámara en todo caso, ¿o no?

F: sí.

C: Después de más de una década a cargo de la escuela, Fernando empezó a resentir la falta de tiempo para trabajar en otros proyectos.

F: Pasan los años y dices a ver si el próximo año. Y el próximo año es peor, tienes menos tiempo. Y al siguiente año tienes menos tiempo todavía. Y al siguiente año... al final entonces toda tu energía se va solo en la parte educativa, que es una trampa porque te gusta mucho, te absorbe mucho.

C: Su relación con Carola tampoco andaba bien y el año 2011 decidió dejar la ciudad. Se fue a un pueblo que se llama Olmué. Allá pensó en construir un laboratorio fotográfico o en empezar otra escuela, pero ninguna idea lo convencía. Ya no quería tener un trabajo tradicional, quería probar otra forma de hacer las cosas...

F: Soltar un poco ese tema de la oficina, del lugar, de la casa, del arriendo, de la inversión....

C: Decidió que quería viajar. Y que para eso necesitaba una casa rodante multiuso. Le dio muchas vueltas antes de definir...

F: ...qué roles tenía que cumplir, que finalmente se definió como casa, por un lado. Como cámara y laboratorio para una cosa más personal de fotógrafo por otro lado y como un lugar que lo educativo no se perdiera.

C: Lo siguiente era encontrar una cosa como esa.

F: Fui a ver muchas casas rodantes antiguas muy bonitas o sea que te quedas impresionado, de estas en los años 70, de los años 80, micros, autobuses, liebres, de estas típicas porteñas, yo que sé, para mí es muy bonito toda esta cosa romántica de los vehículos clásicos, no.

C: Pero nada lo convencía. Al final optó por construir su casa rodante él mismo. Tenía la experiencia del trabajo en el taller mecánico de su familia en España. Compró lo mínimo:

F: Un chasis, dos vigas de fierro, nada más que eso. Tienes dos vigas de fierro y de ahí tú imagínate todo lo que vaya a ir encima.

C: Armó una maestranza en el patio de su casa en el campo y se puso a trabajar. Él creía que se iba a demorar un año.

F: Luego me di cuenta que era imposible en un año y tuvieron que ser dos. Y luego me di cuenta de que no eran posibles dos y tuvieron que ser tres.

C: En 2015 por fin estuvo listo para empezar su viaje. Acompañado de su perro Yagán partió hacia el norte. No tenía ningún objetivo específico. Solo moverse y probar si su casa-cámara móvil funcionaba.

F: También la salida fue un poco como con esta incertidumbre, pero a la semana en mi primera ubicación y mis primeras pruebas de cámara oscura abierto al público y tal, me di cuenta de decir: ah mira, realmente sí se puede, o sea la gente entra, caben personas, la cámara oscura está perfecta, todo

se ve muy bien. Ahí fue la conclusión de los años de trabajo anteriores, el probar realmente el vehículo en terreno.

C: El uso pedagógico de la casa es muy importante para Fernando. Por eso la bautizó como “Museo interactivo de la luz”. Para encontrar a su audiencia se instala en plazas o miradores. Y a cambio de un pago voluntario, muestra la experiencia de su cámara oscura.

F: La cámara oscura es un lugar donde puedes controlar la entrada de luz, puedes oscurecer completamente, cien por ciento, excepto por una perforación. O sea es como una habitación completamente a oscuras con una perforación circular. Y lo que ocurre por esa perforación circular es que entra la luz del exterior, pero como es una perforación pequeña, la luz ya no entra sola, sino que entra con la imagen.

C: Para demostrarlo, Fernando instala un cartón blanco frente a la perforación por la que entra la luz. Y efectivamente, ahí se proyecta la imagen de lo que está pasando afuera, pero invertida.

F: La cámara oscura lo que nos permite es observar las imágenes de lo que está afuera, al interior.

C: Este mismo fenómeno lo muestra en los colegios de los lugares que va visitando. Cientos de niños se han maravillado con su casa-cámara.

(Escena niños en la cámara)

F: Hay que sujetar esto más abajo. Bien. Ya está. Guau, está perfecto.

C: Finalmente estamos estacionados y vemos un volcán a lo lejos. Fernando cerró la casa por completo e instaló un lente en la pequeña perforación de la casa-cámara que enfrenta al volcán.

F: Lo que ya tenemos es el encuadre, está listo, perfecto, está enfocado. Ya tenemos el volcán y su encuadre definitivo. Te presento el paisaje, ¿lo ves bien, no?

Ya, vamos con la primera foto. El diafragma está cerrado, eso es importante. Y lo que nos faltaría sería colocar la película.

C: Con mucho cuidado instala la película fotosensible en un lugar elegido milimétricamente dentro de la casa, detrás del lente.

F: La película ya está pegada en el soporte y hay que dejar que el camión se quede quieto. Ah, hasta uno respira así más lento, no. Ya, ya está quieto todo. Y abres la tapita. El lente tiene una tapa, yo ahora la voy a sacar. Ahí, tres, dos, uno, cero. Listo. Y ahí cuentas. Y ahora estamos dando el tiempo de exposición.

C: Cuatro años han pasado desde que Fernando empezó su viaje. Ha recorrido el norte de Chile, parte de Perú y ahora va hacia el sur. Dice

que está feliz con su estilo de vida y que por el momento no piensa parar.

F: Que tú tengas tu casa dentro del vehículo es una cosa que te cambia completamente la forma del tiempo, de vivir el tiempo. Porque, bah, que está la carretera cortada. Pues bajas, haces almuerzo, te haces un café. Que no puedes pasar la frontera y tienes que estar dos días ahí esperando o tres días. Pues me espero tres días, si no tengo ningún lugar donde ir y tengo mi casa. Como que vas un poco cagado de la risa.

C: Gracias a su Museo Interactivo de la Luz ha confirmado que enseñar sigue siendo una de las cosas más importantes para él.

F: Ese es el lujo que yo tengo como el que sea un proyecto educativo y que le da un sentido.

C: A pesar de que su perro es su única compañía, Fernando dice no se ha sentido solo.

F: Yo en realidad sí me miro a mí mismo soy bastante solitario y no es un choque para mí la soledad o, lo contrario, es una manera como de relajarme y de habitar conmigo mismo también, no, y de a poquito irme dando cuenta de por qué estoy acá o por qué quiero hacer esto.

Porque profesionalmente tenemos mucha presión. Cualquier profesional, periodista, sonidista, fotógrafo, productor, todo el mundo funcionamos en base a que hay que tener logros, a que hay que tener visibilidad, a que hay que tener un lugar en el arte, a que hay que tener un lugar en los festivales, a que hay que tener un lugar en las publicaciones, a que tenemos tenemos que destacar. Cuánta gente te dice por qué no haces esto, por qué no haces

esto, por qué. Hay una presión y jo, cómo manejas eso en términos de tu mundo, de tu realidad como lo que tú realmente, si te quitaras toda esa presión de lo que debieras o tienes que ser, con qué te quedas...

F: 4, 3, 2, 1, ahí está.

Créditos

Queremos agradecer a Fernando Aceña por compartir su historia con nosotros.

Las Raras somos Martín Cruz y Catalina May.

Pueden ver fotos y más información sobre nosotros y nuestras historias en lasraraspodcast.com y Las Raras Podcast en Instagram, Facebook y Twitter.

Esta temporada fue producida con el apoyo de PRX y el Google Podcasts creator program.

Las Raras cuenta con el apoyo y representación de Adonde Media.

Nuestra música original es de Andrés Nusser.

Las ilustraciones de nuestras historias son de Soledad Águila.

Pueden escucharnos en Google Podcasts, Spotify, Apple podcasts o donde prefieran escuchar sus podcast. También estamos en theclinic.cl.